

Diccionario dermatológico bilingüe

Aurora Guerra Tapia

Departamento de Dermatología, Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid (España)

Shapiro BL, García Pérez, A.

Diccionario dermatológico español-inglés, inglés-español (2.ª ed.)

Madrid: Ergon; 2001.

ISBN 84-8473-029-8; 311 págs.

Precio aproximado: 3500 ptas. (21 euros).

Encontrar un diccionario de inglés-español, español-inglés es relativamente fácil. Pero encontrar un diccionario de inglés para dermatólogos es algo realmente difícil. O lo era hasta el momento en que Barbara L. Shapiro y Antonio García Pérez tuvieron la feliz idea de aunar sus conocimientos y habilidades (traductora con experiencia en textos médicos la una, dermatólogo experto en lexicología médica el otro), y consiguieron en 1995 el primer diccionario dermatológico español-inglés, inglés-español.

Ya en aquel momento su obra pionera supuso para todos nosotros, dermatólogos hispanohablantes con necesidad de manejar textos ingleses de nuestra especialidad, una inestimable ayuda. Ahora, en este año 2001, ha visto la luz una segunda edición que amplía los horizontes lingüísticos del libro en calidad y cantidad.

Oportunidad de la obra

Aunque solo fuese por la ausencia de diccionarios –salvo la primera edición de los autores– que permitan el uso y la comprensión de los términos técnicos específicos dermatológicos, el

Diccionario dermatológico español-inglés, inglés-español editado en estos días justificaría su existencia y avalaría su oportunidad. Pero, además, las características de la obra, que reseño a continuación, convierten a este libro no solo en un pionero, sino también en un clásico.

Los autores

Barbara L. Shapiro, que lleva trabajando en el campo de la traducción médica y farmacológica los últimos 28 años, es diplomada por el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid. Su profesionalidad se enmarca en el seno de una intensa vocación por las ciencias del lenguaje, que hace de cada uno de sus estudios una pequeña obra de arte.

Antonio García Pérez es catedrático jubilado de Dermatología médico-quirúrgica y Venereología. Su amplia cultura justifica sin duda el título de académico numerario de la Real Academia Española de Medicina que ostenta desde hace muchos años. Los dermatólogos y otros muchos amantes de la medicina hemos podido disfrutar y aprender con los numerosos artículos sobre lexicología médica por él publicados.

Los dos autores han encontrado en Fernando Navarro, médico y traductor de profesión, políglota y erudito por naturaleza, un comentarista de excepción que, a través de su crítica constructiva y de sus valiosas sugerencias acerca de la primera edición, ha colaborado en la optimización de esta nueva obra.

El contenido

El diccionario consta de 12 000 entradas, 6000 para el español-inglés y 6000 para el inglés-español. No sólo se consideran los términos técnicos básicos y más frecuentes, sino también los de traducción difícil o ambigua. Además, jun-

to a los tecnicismos clínicos habituales de la dermatología clásica, se han incluido aquellos que se han introducido en la especialidad en los últimos años. Por ejemplo, los vocablos propios de la cosmética, del láser, de la epidemiología, de la estadística o de los ensayos clínicos.

Es evidente que la selección de las entradas no solo se ha elaborado basándose en los índices de materias de los libros de texto, sino también a partir de revistas, de proyectos de investigación, de ensayos clínicos y de *abstracts* (una de las entradas recogidas en el diccionario) de congresos internacionales.

Un valor añadido al extraordinario número de entradas es la inclusión no solo de los términos lingüísticamente correctos, sino de aquellos que, siendo desaconsejables por motivos ortográficos, gramaticales, etimológicos o de analogía, están admitidos por el uso. Tal es el caso, por ejemplo, de *aplasia cutis congenita* (aplasia cutánea congénita), de los sinónimos *nevus* y *nevo*, y de los no sinónimos *alopecia areata* y *alopecia circunscrita*. Sin embargo, para no incurrir en heterodoxia, se ha colocado en primer lugar, o se ha señalado con un asterisco en los casos de doble entrada, la palabra de uso más correcto, aunque no sea siempre el más habitual. Igualmente, algunos vocablos tienen entre paréntesis observaciones que precisan más su sentido, su uso, las irregularidades del plural o verbales, u otras aclaraciones.

Una novedad de esta edición frente a la anterior es la ampliación del número de siglas de uso común, a menudo empleadas sin conocer

realmente su contenido, como por ejemplo ELISA (*enzyme-linked immunosorbent assay*, ensayo inmunosorbente ligado a enzimas), así como términos de estadística u otros.

Valoración global

El resultado de todas estas cualidades es una herramienta de trabajo, pionera en su contenido, en la que prima la utilidad sobre el purismo, y que permite a los lectores –dermatólogos y otros profesionales de diferentes campos de la medicina afines a la dermatología– adentrarse en textos dermatológicos ingleses, e incluso ejercitarse por sí mismos en traducciones del castellano al inglés, tan perentoriamente necesarias cuando se desea publicar en revistas internacionales. La utilidad no queda limitada a los todavía numerosos médicos de la generación del francés como segunda lengua, que hemos aprendido el inglés con dificultad, a veces como autodidactos, siguiendo métodos que nos permiten leer y comprender, pero no hablar o escribir. También los expertos en la lengua de Shakespeare encontrarán en el *Diccionario dermatológico* vocabulario y aclaraciones que mejorarán su conocimiento del inglés técnico, en definitiva, el único idioma internacional de la medicina en los últimos treinta años, el rey del «monolingüismo científico actual», según lo define Fernando Navarro.

Si después de esta reseña le quedan al lector dudas acerca de la utilidad del diccionario dermatológico de Barbara L. Shapiro y Antonio García Pérez, no tiene más que abrirlo al azar y extraer dos términos a modo de prueba. ¡Quedará convencido! ■